



HABLEMOS CLARO

Ante la próxima reunión de las Naciones Unidas

DENTRO de unas semanas, en París, se reunirá de nuevo la Asamblea de las Naciones Unidas, sin que en el orden del día figure la cuestión española...

rra, con la firma al pie de sus figuras de más relieve, se colocaron al lado de Rusia y frente a los países democráticos...

con su pluma, casi solo entonces, sostuvo igual teoría. Todo había quedado en España. No éramos más que refugiados...

tenidos, martirizados, abandonados? Las naciones unidas no reconocieron nunca al Gobierno Negrin en el exilio...

La Reconstrucción Europea de Pascual Tomás UN INFORME

Durante los días 29 y 30 de julio se han celebrado en Londres las sesiones de la 2ª Conferencia Sindical encargada de estudiar las modalidades indispensables para la aplicación del «Plan de Ayuda a Europa»...

las organizaciones obreras le va realizada ha sido seguida del estudio y aprobación de una serie de propuestas...

vuestro lado a Franco y a su régimen por lo que representa y significa, acogido sin embargo con todos los derechos...

enfermedades, el hambre y la miseria, están agotando la vida física y moral de veinte millones de criaturas humanas...



Los socialistas de Dinamarca expresan su solidaridad

He aquí la resolución común de las Comisiones Ejecutivas de la C.G.T., del P. S. de Dinamarca, como consecuencia de las circulares enviadas por nuestros organismos nacionales en el exilio...

LA BARBARIE FRANQUISTA

Un llamamiento a la conciencia universal. Negar es que quienes las realizan son hombres nacidos en el suelo español, como nosotros...

por Andrés Saborit

nistros de Negrin se dividieron. Algunos, entre ellos, Paulino Gómez Sáinz, se negaron a percibir sus haberes de ministro. Puede que otros, impudicamente, los percibían aun...

La guerra terminó un día, glorioso, con la derrota del fascismo. Y surgió de nuevo Negrin, con restos de su Gobierno. Y surgieron los partidos y organizaciones, con las manobras comunistas de la Unión Nacional...

« Recientemente nos han llegado, una vez más, noticias de España relatando las persecuciones brutales de que son objeto los adversarios de la dictadura de Franco por parte de las autoridades... »

agravios al adversario. A la altura en que se encuentra la emigración española, la demagogia de la insinceridad están de sobra. Caen en tierra estéril. Permisémoslos decir, por otra parte, que nuestra conciencia está tranquila, que no tenemos, a este respecto, nada que reprocharnos...

LA SALUD DE Indalecio PRIETO

Se ha reunido la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista, presidiendo sus sesiones el vicepresidente, camarada Trifón Gómez, por enfermedad del presidente, camarada Indalecio Prieto...

¿QUE QUERÉS?

¿QUE QUERÉS, un ejemplo más modesto y asquible? Busquemoslo, pues, dentro de casa. En Julio de 1909 se produce en Barcelona el levantamiento popular contra la guerra de Marruecos...

¿Hay que convencerse, de una vez para siempre, de que la unidad que las Potencias internacionales conciben para evitar nuevos derramamientos de sangre no es esa que patrocinó el Gobierno del exilio, sino la de TODOS LOS ANTIFRANQUISTAS, AUNQUE HAYAN SIDO NUESTROS ADVERSARIOS DE AYER Y PUEBAN DISCREPAR ABIERTAMENTE DE LOS REPUBLICANOS EL DIA DE MAÑANA...

ordenados por Hitler antes de la guerra en Alemania pueden contarse por centenas que morirían muy pocos millones. Los autorizados por Mussolini en Italia acaso no lleguen al millar. ¿Habremos de rememorarlos, para hallar algo parecido, a las matanzas de armenios en los últimos años del siglo pasado?

¿QUE QUERÉS?

La guerra sobrepasa cinco o seis veces esa cantidad. Pero entonces el mundo tenía, o sea, lo visto, la conciencia más delicada. La repugnancia que inspiraba el nombre del sultán Abdul Hamid en los pueblos cristianos iba acompañada de las más violentas imprecaciones...

¿QUE QUERÉS?

La muerte de un solo inocente sublevó, hace treinta y nueve años, la conciencia universal, de igual manera que la comieron en 1915 las represiones de la guardia zarista contra el pueblo ruso y la escandalizó en 1887 la ejecución de los mártires de Chicago...

¿QUE QUERÉS?

El totalitarismo es simple y rígido, como la guerra, como la muerte. El federalismo es complejo y flexible, como la paz, como la vida.

¿Buen viaje!

En viaje de regreso de Oslo (Noruega), donde ha asistido al Congreso de la Federación Internacional de Obreros del Transporte en representación de su país, hemos tenido el placer de saludar en París al camarada argentino Manuel Pardo...







Sobre la unión de Europa

(Viene de la cuarta pág.) da, y el privilegio de la paz sigue confinado por las fronteras nacionales, en los períodos que suelen llamarse de normalidad, para dejarse a la realidad exterior de esencial anarquía. Tiempos ha habido de paz material en Europa...

lización progresiva, muy sensibles en los últimos quince años. Todo es falta en Europa, pero no falta, sin embargo, la urgencia de resolver problemas que no tienen solución fuera del terreno del sistema federal.

que lleva cuatro siglos de ir acompañada de la guerra con cierta terrible periodicidad. Y he aquí que un estadista de guerra como mister Churchill, se sitúa como figura de la paz al desenterrar del olvido el ideal de la Unión Europea.

De todo un poco

En memoria de los españoles muertos en Francia. En el cementerio de Enveig en La Tour de Carol, publicillo de los Pirineos Orientales, se levanta un sencillo monumento erigido por un grupo de españoles en homenaje a la memoria de los compatriotas que, huyendo del terror franquista, sucumbieron en los campos de concentración de Francia.

los derechos de los e responsables de prensa extranjeros en el ejercicio de su profesión. En la nueva versión, el término «corresponsal extranjero» aparece reemplazado en todas partes por «corresponsal de un Estado contratante».

blea de representantes de Parlamentos cuya misión sería: Redactar y proclamar una Declaración internacional de los derechos del hombre; Coordinar las medidas del Plan de reconstrucción europea y completar la unión ya concluida entre países que forman parte de la Comisión de cooperación económica europea.

Efemérides

- 24 Agosto 1574. - Matanza de San Bartolomé, en París, contra los protestantes.
24 » 1881. - El zar de Rusia pide el desarme de las colonias.
24 » 1925. - Se extingue el internacionalista holandés H. van Kol, fundador del Partido Socialista en Holanda.
25 » 1774. - Muerte del filósofo inglés David Hume.
25 » 1843. - Muerte del socialista francés Jean Allemane.
25 » 1847. - Fallece el físico inglés Miguel Faraday, que había nacido en 1791.
25 » 1904. - Después de haber perdido la razón, fallece el filósofo alemán Friedrich Nietzsche.
25 » 1932. - Sanjurjo es condenado a muerte por un Consejo de Guerra, pero el Gobierno republicano, de acuerdo con Azón, le conmuta la pena.
26 » 1862. - Nace el poeta español Bartolomé L. de Argensola.
26 » 1895. - Muere Lope de Vega, autor de más de 1.500 comedias.
26 » 1918. - Publicación de Lullier en Buenos Aires.
26 » 1922. - En Valencia se reúne el III Congreso del P.S.O.E.
26 » 1924. - Nace el poeta Emilio Vandervelde para la Argentina.
26 » 1932. - Ragnanán a la Península los anarquistas deportados a la isla de Puertorrico.
26 » 1933. - Funda el Ateneo de la Unión del Vago obrador de España en Moscú.
27 » 1574. - Muerte del poeta italiano El Ticiano, nacido en 1477.
27 » 1761. - Felipe V firma un convenio con la Compañía Real de Indias por el cual esta inmediata a en las colonias españolas 44.000 piezas de armas de fuego y 24.000 piezas de pólvora.
27 » 1770. - Nace en Stuttgart el filósofo alemán Jorge Guillermo Federico Hegel.
27 » 1889. - Congreso de teólogos en Viena.
27 » 1922. - Fallece en la Argentina el socialista francés Aléjo Perrel, que fue delegado en el Congreso de 1889.
27 » 1924. - En París se firma el Pacto Kellogg contra la guerra.
27 » 1932. - Movimiento revolucionario en la República del Ecuador.

El palenque electoral...

(Viene de la cuarta pág.) de ociosos, gracias al poder de producción de los habitantes laboriosos. Si no hubiera parásitos, el progreso y enriquecimiento de los pueblos diestros y activos, asombraría por lo rápido.

nacional. Y frente a esta inmensidad de ociosos y parásitos, el esencial obrero y el agolado campesino que pugnan de tuberculosis los sanatoios, siempre insuficientes, que van llenando la península ibérica. El productor español, incapaz de soportar la inmensa mole que abruma sus débiles espaldas, se tambalea y, en día no lejano, doblará sus piernas y todo el edificio se vendrá abajo.

La construcción del monumento ha costado 55.500 francos, que han sido pagados por los españoles residentes en la Tour de Carol, sin incluir en esta suma el importe de los jornales devengados por los obreros que alcanzan a unos 25.000 francos y a los cuales estos reunieron generosamente. Pero se le añadió el importe de los jornales de los obreros que trabajaron en el edificio que sirve de taller para la construcción de los coches de los trenes franceses, que estamos seguros habrán de reunirse muy pronto.

El derecho a conocer la verdad. En el Consejo económico y social de la O.N.U. en Ginebra, la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos han sometido a la aprobación una versión refundida de las tres resoluciones adoptadas en principios de año por la Conferencia sobre la libertad de la información. Según los términos del nuevo texto, los corresponsales pertenecientes a las naciones que no han ratificado la convención, es decir, los de Rusia y sus satélites, quedan formalmente excluidos del beneficio de las disposiciones previstas.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Francisco Muñoz Vaza, que en el año 1943 trabajaba en el barrio de San Blas, en la calle de San Blas, en Madrid. Le darán noticias de sus familiares de España José Rubio Lillo, 21, rue de Castrés, Toulouse. El de Miguel Muñoz Rodríguez, Lo interesa su hermano Juan, 16, rue Francisco Ferrer, Castrés (Tarn). El de Fausto Alonso, que sirvió en la Legión extranjera francesa en Indochina y se trasladó en Marsella, en marzo de 1948. Se ha perdido después su pista. Dirigirse a Manuel Fernández, 71, rue du Taub, U.G.T., Toulouse. El de César Rodríguez García, de Carrio (Asturias), evadido recientemente de España. Lo pide María Vega, 21, rue Sie Marx, Matricas (Gant). El de Angel Próspero Quara, afiliado a la U.G.T. en Valencia y pasado de España en 1946. Lo solicita Antonio Amo.

Pues bien: España está tocando el límite máximo, que permite los cálculos más optimistas. Las clases parásitas alcanzan proporciones desmesuradas. Cerca de selectos generales y 34.000 jefes y oficiales. Un ejército no menor de medio millón de hombres. Policía, guardia civil, carabinieri, falangistas, Guras, frailes y monjas en cantidades inimaginables y con tan fértiles riberas que inundan el continente americano en sucesivas e inagotables oleadas. Nobleza rancia y de nuevo cuño. Serudumbre numerosísima. Burocracia descomunal. Comercio polidivisorio, desde el mono, multo gigante hasta el mendigo «estraperlismo», actividad típicamente parásitaria que nada crea y que retiene entre sus garras, uñas y dientes, la menudada sustancia del esfuerzo.

El arzobispo de Toledo, señor Pla y Daniel, el hieronímico cardenal en el último Consistorio. Por lo tanto, debe llamarse Su Eminencia. Para los canónigos de aquella catedral, aludiendo a la escasa molera del arzobispo, le llaman Su Menudencia. En varias regiones españolas denominan «menudo» a los triplicados, los cuales se guisan con mucha pimienta. Tampoco la falta pimienta a eso de Su Menudencia.

El derecho a conocer la verdad. En el Consejo económico y social de la O.N.U. en Ginebra, la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos han sometido a la aprobación una versión refundida de las tres resoluciones adoptadas en principios de año por la Conferencia sobre la libertad de la información. Según los términos del nuevo texto, los corresponsales pertenecientes a las naciones que no han ratificado la convención, es decir, los de Rusia y sus satélites, quedan formalmente excluidos del beneficio de las disposiciones previstas.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Francisco Muñoz Vaza, que en el año 1943 trabajaba en el barrio de San Blas, en la calle de San Blas, en Madrid. Le darán noticias de sus familiares de España José Rubio Lillo, 21, rue de Castrés, Toulouse. El de Miguel Muñoz Rodríguez, Lo interesa su hermano Juan, 16, rue Francisco Ferrer, Castrés (Tarn). El de Fausto Alonso, que sirvió en la Legión extranjera francesa en Indochina y se trasladó en Marsella, en marzo de 1948. Se ha perdido después su pista. Dirigirse a Manuel Fernández, 71, rue du Taub, U.G.T., Toulouse. El de César Rodríguez García, de Carrio (Asturias), evadido recientemente de España. Lo pide María Vega, 21, rue Sie Marx, Matricas (Gant). El de Angel Próspero Quara, afiliado a la U.G.T. en Valencia y pasado de España en 1946. Lo solicita Antonio Amo.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO... De Francisco Muñoz Vaza, que en el año 1943 trabajaba en el barrio de San Blas, en la calle de San Blas, en Madrid. Le darán noticias de sus familiares de España José Rubio Lillo, 21, rue de Castrés, Toulouse. El de Miguel Muñoz Rodríguez, Lo interesa su hermano Juan, 16, rue Francisco Ferrer, Castrés (Tarn). El de Fausto Alonso, que sirvió en la Legión extranjera francesa en Indochina y se trasladó en Marsella, en marzo de 1948. Se ha perdido después su pista. Dirigirse a Manuel Fernández, 71, rue du Taub, U.G.T., Toulouse. El de César Rodríguez García, de Carrio (Asturias), evadido recientemente de España. Lo pide María Vega, 21, rue Sie Marx, Matricas (Gant). El de Angel Próspero Quara, afiliado a la U.G.T. en Valencia y pasado de España en 1946. Lo solicita Antonio Amo.

del Rio, Impasse Duler, 3, Biarritz (B.P.). El de Gonzalo del Cerro Juárez, de Villaseca de la Sagra (Toledo). Dirigirse a Francisco González Quaveado, rue Lahouine, Maison Raymond, Biarritz (B.P.). El de Federico Amerigo y de María López Giró Buzavir Pepita Manuel, rue Bazelles, Auch (Gers). El de Fernández Gálvez Gámez, que vivió en Toulouse, 15, rue Varnabois. Dirigirse a Francisco Orallo, 124, Avenue de Nérís, Montluçon (Allier), quien tiene noticias de familia a comunicarle. El de Rafael Martín y de Luis Santos. Les dará noticias de los suyos de España el camarada Simón Carbonero, chez M. Porret, 11, rue Aristide-Brand, Sées (Orne). El 17 de julio se ha reunido el Gobierno vasco, con asistencia de todos los consejeros, despatchados los asuntos de trámite. El ex ministro vasco Sr. Irujo ha marchado a Venezuela. El Tribunal del Sena ha condenado en rebeldía al ex oficial de Carabineros Manuel Torre Casanova, que al liberarse Francia huyó a la España franquista, donde sin duda encontraría la impunidad de costumbre. La Federación comunista de Milán declara, en un comunicado oficial, que los autores del atentado a la granada contra una procesión religiosa, que ha provocado una treintena de heridos, pertenecían al partido comunista. Añade que una severa encuesta ha sido abierta para impedir que en el futuro «elementos provocadores» puedan impulsar a militantes comunistas a cometer actos criminales e inhumanos que el propio partido rechaza y condena. Sin comentarios...

Mientras estaban en esta deliberación ha entrado un delegado de la autoridad gubernativa invitando a la Asamblea a disolverse, y se le ha contestado que la Asamblea no recibe orden alguna de la autoridad gubernativa, y que, por lo tanto, seguirá deliberando. El Sr. SANTAGRUZ, como enmienda a la proposición del Sr. Rodés, ruega a la Asamblea que acuerde un voto de gracias al Ayuntamiento de Barcelona que tanto ha hecho en pro de la Asamblea que se ha reunido para realizar una obra grandiosa en pro de la regeneración nacional.

La huelga revolucionaria de Agosto de 1917. indiscutible de los asambleístas frente de las intrusionas de los representantes de la autoridad. La proposición fue aprobada por aclamación entusiasta y en medio de grandes aplausos demostrativos de la completa conformidad de los presentes con la digna actitud del Sr. Abadal.

El Sr. GOBERNADOR: He dicho, señor presidente, que esta Asamblea no puede continuar. El Sr. ABADAL: Siento tener que decirle que la resolución firme de esta Asamblea es continuar, a pesar de vuestros requerimientos, sus normales deliberaciones. El Sr. GOBERNADOR: A pesar de lo que dice el Sr. presidente, queda esta Asamblea disuelta por orden del Gobierno, que yo represento. El Sr. ABADAL: A pesar de la orden del gobernador, esta Asamblea continuará hasta que ella misma acuerde la suspensión de sus deliberaciones. El Sr. GOBERNADOR: De manera, señor presidente, que usted desobedece la orden terminante que da la autoridad de disolver la reunión.

Palabras de Dato. «He decidido impedir la celebración de esa Asamblea, y todas las noticias que he recibido me confirman en la opinión de que todo ello se reducirá a una sencilla cuestión de guardia civil». Ovaciones a los asambleístas. Discursos. A las seis, aproximadamente, de la tarde, pasan por uno de los arroyos de la Rambla de Santa Mónica unos automóviles conduciendo algunos parlamentarios. El público, que al momento se ha fijado en ellos, les saluda prorumpiendo en estrépitos aplausos, que van sucediéndose a lo largo de la Rambla. Uno de dichos autos, ocupado por D. Melquiades Alvarez, se detiene frente a la Plaza Real, y vése rodeado por el público, que aplaude con frenesí. Aparece el Sr. Alvarez y sus acompañantes abandonan el auto y entran al «Gran Hotel». El gentío les sigue y pronto se forma frente al Hotel una enorme aglomeración. Entrar luego más diputados, siendo también aplaudidos. Ante la insistencia del público que no cesa de aplaudir, aparece el Sr. Alvarez en uno de los balcones del edificio. La ovación es indescribible. Viene a agitar infinidad de sombreros. Impónese luego un silencio absoluto, y habla D. Melquiades: «Ciudadanos: A despecho de los propósitos del Gobierno, la Asamblea se ha celebrado. (Muy bien, muy bien. - Estruendosos aplausos.) Ha triunfado el derecho contra las arbitrariedades del gobierno. (Repite los aplausos.) Tened confianza en nosotros (sí, sí) y estad seguros de que no acabaremos más soberanía que la del pueblo (Ovación). Ahora disolváos y ¡Viva la soberanía popular! (La ovación se reproduce.) El público fue engrosando. Los aplausos no cesan. Aparece en el balcón el Sr. Zulueta. «Ciudadanos - dice - nuestra serenidad ha venido la impremeditación del Gobierno. El Gobierno no sabe cómo hacer uso de lo que cree poseer: la fuerza. Nosotros empleamos lo que tenemos: la razón (Aplausos.) Hoy hemos escrito el prólogo de un libro de mucho queso. Estamos satisfechos del prólogo. Queríamos reunirnos y nos hemos reunido. (Aplausos.) Estas ovaciones, tomar acuerdos y los hemos tomado. En esencia, estas ovaciones son: Que el Gobierno, al calificar de sediciosa esta Asamblea de parlamentarios que cumple con su deber de fiscalizar la conducta del Gobierno, ha injuriado a Cataluña y a España (Aplausos) y nada más que el fue el sedicioso. Queremos que se retiren las Cortes Constituyentes, presididas por un Gobierno que no sea de partido; y queremos que sea respetada la soberanía de la nación (Aplausos.) Y ahora, ciudadanos, no deis ocasión a que el Gobierno se salga con sus planes. En efecto: aquel enorme gentío se disgrega rápidamente. Los concejales han acordado entregar al alcalde los siguientes acuerdos: Primero. - Protestar de que el gobernador civil de la provincia haya impedido, con infracción de la ley municipal al Ayuntamiento, la celebración de la sesión señalada de segunda convocatoria para el día de hoy, sin que, como los acontecimientos han demostrado, hubiera peligro alguno de alteración del orden público que, por el contrario, a pesar de ciertas provocaciones, se ha conservado, gracias al admirable espíritu del pueblo de Barcelona. Segundo. - Protestar, por la misma razón y por la desconfianza demostrada en el patriotismo de los concejales y en la fuerza pública de que el Ayuntamiento dispone, de la entrada de la policía y de la guardia civil en la Casa municipal, sin requerimiento previo alguno, ni consentimiento del Sr. alcalde ni del Ayuntamiento. Tercero. - Lamentar profundamente la noticia llegada de la detención en Madrid del compañero de Consistorio D. J. José Rocha, rogando al Sr. alcalde que persista en las gestiones ya comenzadas por su propia iniciativa y ruego de varios concejales para su inmediata liberación. Cuarto. - Rogar al Sr. alcalde que sirva convocar para mañana, a la hora de costumbre, la sesión ordinaria del Ayuntamiento.

La guardia civil. Incidentes. Se abre la puerta y entra un teniente coronel de la guardia civil. Detrás del mismo aparecen más guardias civiles, sin armas y tricornio en mano; más allá hay el «delegado» Sr. Bravo y sus subordinados. El teniente coronel de la guardia civil avanza hasta casi el centro de la Asamblea con el tricornio en la mano, y dirigiéndose a la Presidencia, manifiesta que entra por orden del gobernador civil a invitar a los reunidos a disolverse. Si no lo hacen - añade - me verá precisado a usar de la fuerza que me acompaña. Yo espero que los reunidos no me obligarán a usar de esta violencia. El presidente, Sr. ABADAL: La Asamblea ha deliberado y ha terminado ya la primera parte de sus deliberaciones. La Asamblea continuará sus tareas, y si se la disuelve será con el uso efectivo de la fuerza. Y al hacer uso de ella, ha de tener en cuenta que los aquí reunidos en Asamblea son los representantes del pueblo que tenemos el mandato de nuestros electores para tratar de los grandes intereses que afectan a toda la patria española. Podréis hacer uso de la fuerza pública que la nación pone bajo vuestros órdenes, pero es preciso sepáis las responsabilidades en que incurris. (Muy bien, muy bien.) El TENIENTE CORONEL (en actitud cobrada): Pero señores, tengan en cuenta que el Gobierno ha declarado sediciosa esta reunión. (Protestas.) El TENIENTE CORONEL (en la misma actitud): Señores, si ustedes son representantes de sus electores, yo soy el representante del Poder ejecutivo y he de cumplir las órdenes que se me han dado. El Sr. ABADAL: Tenga en cuenta que, por encima del Poder ejecutivo está el legislativo, del cual se encuentra aquí una buena parte representada, y éste no puede ni debe obedecer las órdenes de los delegados del Poder ejecutivo. El teniente coronel de la guardia civil ordena que entren los guardias en la sala. Estos entran y se colocan en el centro. Con ellos entra el delegado Sr. Bravo, acompañado de algunos policías. El teniente coronel invita nuevamente a los reunidos a disolverse. El Sr. ABADAL: No; si vosotros representáis la fuerza, nosotros representamos el derecho. (Grandes aplausos.) El Sr. BRAVO: Señores representantes del país; Yo les invito respetuosamente, en nombre de la autoridad gubernativa, a que disuelvan esta reunión. He comunicado al gobernador la respuesta que ustedes han dado a mi requerimiento, y el usando de su autoridad, ha dispuesto que se recurra a la fuerza. Por la actitud indecisa y vacilante del Sr. Bravo y el teniente coronel de la guardia civil, se comprende que las autoridades creían que la sola presencia de la fuerza pública intimidaría a los asambleístas y que se disolvería la reunión sin ninguna dificultad. El jefe superior de policía, después de hablar con el teniente coronel de la guardia civil, toma la decisión de hacer avisar al gobernador para que se persone en la Asamblea a fin de cumplir personalmente la orden de disolver a los reunidos. A todo esto, la Asamblea continúa deliberando. El Sr. RODÉS propone se tome el acuerdo de hacer constar la satisfacción unánime con que se ha visto la actitud digna y heroica del presidente, Sr. Abadal, haciendo respetar el derecho

El Gobernador en la Asamblea. En estos momentos llega el gobernador civil, Sr. Matos, y se coloca en medio de la sala, rodeado de los jefes de la policía gubernativa y de la guardia civil, permaneciendo en silencio y sentados todos los asambleístas. El gobernador empieza por rogar que se retiren de la sala todos los presentes que no sean diputados o senadores. La prensa se retira, y a ruegos de algunos asambleístas, el gobernador dispone que también se retire la fuerza pública. El momento es de una solemnidad extraordinaria. Retirada de la sala la fuerza pública, los parlamentarios se levantan y silenciosamente saludan al gobernador, ofreciéndole una silla delante de la Presidencia. Empieza el gobernador diciendo que a pesar de los respetos que le merece la prensa, quiere hablar sólo en nombre del Gobierno a los señores asambleístas. Recuerda que la Asamblea ha sido declarada sediciosa e ilegal, e invoca la responsabilidad de los reunidos por haber llevado a efecto un propósito, por haber resistido al cumplimiento de la orden de los representantes de la autoridad de que se disuelvan. En nombre del Gobierno, una vez más - añade - les requiero para que den por acabada la reunión. Las consecuencias de no obedecer las órdenes del Gobierno - dice el Sr. Matos - las pueden comprender todos. Yo, como diputado y como gobernador, os ruego que no continúen vuestras deliberaciones. El Sr. Abadal y el Gobernador. El Sr. ABADAL, presidente de la Asamblea, se levanta, y en medio de una gran expectación, dice que, a pesar del requerimiento del Gobierno, la Asamblea no reconoce otra autoridad que la suya propia. Dejando a un lado - dice - consideraciones personales, no podemos tener en cuenta las declaraciones del Gobierno sobre la legalidad de la Asamblea ni atender las órdenes del gobernador respecto a su disolución. La Asamblea - añade - se ha reunido para deliberar sobre cuestiones trascendentales, y esta deliberación ha tenido lugar habiéndose aprobado los acuerdos por aclamación. El Sr. ABADAL lee los acuerdos en voz alta, decidida, en medio de un gran silencio y de la intensa emoción de los asambleístas. Leída la primera declaración, el GOBERNADOR interrumpe la lectura del Sr. Abadal, diciendo que no puede tolerar que continúen las deliberaciones de la Asamblea ni oír lo que se está leyendo, y que, en todo caso, podrán después notificarle los acuerdos aprobados. El Sr. ABADAL le replica: Yo, como presidente de la Asamblea que está constituida, le manifiesto que éstos son acuerdos tomados definitivamente por la Asamblea, y en nombre de la Asamblea se los he leído para que se dé por notificado y los comunique a quien crea que sea de su deber. Y en medio de la más grande expectación continúa clara y entusiastamente la lectura. Acabada ésta íntegramente, incluso las firmas que autorizan la proposición aprobada, el Sr. Abadal dice que, además, la Asamblea ha constituido las tres Comisiones a que hace referencia el acuerdo segundo, y que habían sido nombrados presidentes de las mismas el propio presidente, el Sr. Giner de los Ríos y el Sr. Roig y Bergadá, que tenían ya el carácter de presidentes definitivos de la Asamblea. El Sr. ABADAL acaba diciendo: Ahora, señor gobernador, sin tener en cuenta sus apremios, que son legítimos, seguiremos deliberando y tomando, a pesar de su actitud, todos los acuerdos que nosotros consideremos de interés para la salvación de la Patria.

Final de la Asamblea. Así acabó la Asamblea que señala una fecha memorable para la Autonomía de España. Los parlamentarios, al salir del local, quedan en libertad y todos van a reunirse en sus respectivos centros políticos. Diputados designados para las Comisiones. Comisión primera. - Abadal Raymond, presidente; Albaladejo Antonio; Alvarez Melquiades; Azzati Felix; Baselga Mario; Cambó Francisco; Cánovas Cervantes Salvador; Claret José; Dasca Alberto; Fernández del Pozo Eduardo; Garriga y Massó Juan; Gómez Chaix Pedro; Jansana Antonio; Lamana Cándido; Leroux Alejandro; Lorente Aniceto; Nougues Julián; Padrós Carlos; Pla Ja Buena Ventura; Pérez Darío; Riu Daniel; Rodés Felipe; Zumárraga Antonio. Comisión segunda. - Giner de los Ríos Hermenegildo, presidente; Bertrán y Musitu José; Castrovido Roberto; Corredo X.; Fanguell Manuel; Llansó Federico; Llari José; Marqués de Villanueva y Geltrú; Matheu José; Morayta Miguel; Morera y Galicia Magin; Maciá Francisco; Pacheco Carlos; Pedregal Manuel; Pou y de Magraner Gerónimo; Bahola Pedro; Santacruz Emilio; Sales Mussoles Vicente; Salvatella Joaquín; Soler y March Leoncio; Uña Juan; Vallés y Pujals Juan. Comisión tercera. - Roig y Bergadá José, presidente; Albert Salvador; Bertrand y Serra Eusebio; Ballbé de Gallart Luis; Cusi Carlos; Domingo Marcelino; Echevarrieta Horacio; Ferrer y Vidal Luis; Iglesias Pablo; Junoy Emilio; Landeta Antonio; Maristany Carlos; Marqués de Camps; Milá y Camps Pedro; Moreno Mendoza M.; Palacios Leopoldo; Rahaña Federico; Renfijo Bernardo; Rusiñol Alberto; Salas Antón Juan; Sureda Luis; Ventosa y Calvell Juan; Zulueta

Los partidos burgueses se adhieren a la huelga. Ante los gravísimos sucesos de estos días, los representantes de diferentes grupos que integran el movimiento concretado en la Asamblea de 19 de julio creen no poder quedar mudos e indiferentes. Juzgan deber ineludible de su representación dirigirse al país en estos momentos de pavorosa inquietud, para dejar consignadas las siguientes declaraciones: Que al ser convocada la Asamblea de parlamentarios, el Gobierno se opuso, por todos los medios disponibles, a una reunión que tenía por objeto buscar solución normal a la gran crisis que atraviesa el Estado, convirtiéndose éste en obstáculo para que ella pudiese ser conseguida en un ambiente de paz pública, deseada por todos.



## ¡ HACEDLO SABER EN OCCIDENTE !

**G**ERZY Gliksman acaba de publicar bajo este título, en inglés, en Nueva York, un libro al que deseo que una traducción francesa lo haga muy pronto accesible a la masa de nuestros lectores, pues se encuentra en el desierto con una precisión, mejor aún, con una serenidad notable la vida que se lleva en un campo de trabajo ruso.

El ciudadano Gliksman pertenece a una familia muy conocida de socialistas polacos. Tras de sus hermanas habitan ahora en Bruselas y participan activamente en la vida de las organizaciones obreras.

Uno de sus hermanos era Victor Alter, que estuvo durante largo tiempo, con Henryk Erlich, a la cabeza del Bund polaco y que, como su compañero de lucha, fue indignamente asesinado por las autoridades soviéticas en el momento que se trababa con ellas la organización de la resistencia a la agresión de Hitler.

Gliksman era abogado en Varsovia cuando su país fue invadido casi simultáneamente por la Alemania nazi y por la Rusia soviética. Pasó a zona rusa, y fue detenido, luego liberado, después aprehendido de nuevo por haber querido franquear la frontera; en fin, condenado administrativamente a cinco años de trabajo penal en los campos. Hizo, en los diez y tantas decenas de millares de otros desgraciados, un camino de hacer llegar a cada uno, a una labor muy penosa. Vió caer a su lado gran número de camaradas de infortunio; sintió venirse el agotamiento total de sus fuerzas bajo la ac-

ción combinada de una fatiga extrema, de los malos tratos, de la miseria y del hambre. Pero tuvo la suerte inesperada de ser liberado antes de la muerte que se le aproximaba. Pudo finalmente enrolarse en los ejércitos polacos que se formaban entonces en territorio ruso. Ahora, establecido en los Estados Unidos, puede cumplir la promesa que hizo a uno de sus hermanos de miseria: cuenta al Occidente lo que ha visto. Es asombroso que después de tantos padecimientos pueda haberlo con tal ausencia de pasión.

★ ★ ★

leyendo el libro de Gliksman, yo pensaba en el que publicó no hace mucho Benedicto Kautsky bajo este título característico: « Demons et Dammes », donde describe de mano maestra los infernos científicamente perfeccionados de Hitler. Se comprueban, en efecto, entre las « gehennas » de Hitler y las de Stalin bien extrañas analogías.

En Rusia, como en Alemania, los carceleros manifiestan el mismo género de crueldades y los muestran en el mismo grado. En algunos, satisfacción enfermiza, sádica, provocada por el espectáculo de los más grandes dolores. En otros, exaltación de una vanidad brutal, expresando el poder que tienen de rebajar y de humillar a los que están a su merced. En la mayoría de ellos, una especie de crueldad pasiva indiferente a la suerte de aquellos en los que han dejado de ver a hombres, como cuando amontonan una multitud de prisioneros en algunos vagones, para evitarse la pena de averiguar sus, o cuando dejan morir a sus víc-

timas de asfixia para no tener que maniobrar grandes y pesadas puertas.

En Rusia, como en Alemania, igual tendencia a justificar lo que se hace pretendiendo que se trata de « reeducar », para una vida social nueva, a los que se encierra en los campos. La misma tendencia a creer que se puede formar conciencias a golpes de látigo y que la tortura convence, en fin de cuentas, como lo harían los argumentos.

En Rusia, como en Alemania, en fin, la misma preocupación dominante por procurarse mano de obra barata para las necesidades perentorias o urgentes, a ejecutar en condiciones difíciles y que el régimen considera esenciales para su mantenimiento. En Alemania, se trata de trabajos de guerra. En Rusia, se trata de desbrozar los bosques, de construir caminos de hierro, de cavar canales cuyo carácter estratégico es muy claro. Las civilizaciones antiguas empleaban ya los prisioneros de guerra para sus trabajos públicos. Hitler y Stalin han de semejarlos para emplear sus prisioneros políticos. Y como antaño se terminaba por hacer la guerra para procurarse más mano de obra, se hace hoy con el mismo fin, una represión más feroz.

Puesto que se puede así procurar un número casi ilimitado de esclavos, lo más económico es alimentarlos poco y forzarlos, a golpes, a producir mucho. ¿ Qué importa que mueran pronto, dado que se les puede reemplazar sin dificultad? Los especialistas han puesto muy rápidamente a punto esta técnica en las planas heladas de Rusia igual que en las diversas regiones de Alemania; y como se encuentran con un mismo problema, no es sorprendente que hayan llegado a las mismas conclusiones.

Se siente uno asombrado y confundido pensando que todavía hoy centenas de millones de individuos, tal vez millones, pueden encontrarse en la situación que Gliksman ha descrito de un modo tan impresionante. Yo me niego a creer que esta barbarie pueda durar tanto como los Soviets. El inmenso movimiento que afecta a Rusia pasa bajo la influencia de fenómenos profundos por fases muy diversas. La presente es bien sombría. Mas no olvidemos que se desarrolla, allí a pesar de todo, una gran cultura y un elevado pensamiento. Y se terminará por reconocer que hay algo mejor que los presidios y los campos de forzados para educar y que la esclavitud para producir.

M. R. G.

## Los refugiados españoles y la O. I. R.

**S**EGUIMOS entendiendo que con los medios que dispone la C.P.O.I.R. para ayudar a los refugiados en Francia y en el Norte de África, los españoles deberían ser auxiliados en mayor número, aumentando también la cuantía del socorro.

Esta es la razón que nos ha decidido a hacer en « EL SOCIALISTA » la exposición pública de la amargura que existe entre nuestros compañeros al verse abandonados, en situación tan dramática como la suya; tristeza y amargura que compartimos porque creemos que, si no a todos, se podría ayudar a la mayoría de esos necesitados a mitigar su miseria.

En el exilio, los partidos políticos y las entidades sindicales han creado organismos de asistencia que son ya conocidos en todos los medios internacionales. Así, por ejemplo, la U. G. T., el P.S.O.E. y las J.J. SS., constituyeron Solidaridad Democrática Española. La cual, no obstante estar reconocida como auténtico organismo benéfico, no la ha recibido aún la menor ayuda colectiva exterior para su desenvolvimiento, ni se la han dado las facilidades necesarias para que pudiera prestar a sus componentes una ayuda más sostenida y general que la que permiten sus escasos medios propios.

Esta entidad de asistencia social se ha ofrecido para trabajar cuanto sea preciso con objeto de aumentar la eficacia de la ayuda de los organismos internacionales, y si bien se nos ha recibido con deferencias en todas partes, nuestros compañeros siguen siendo atendidos en una proporción reducida en relación a su importancia numérica.

Todos los refugiados que entraron en Francia han pertenecido o pertenecen a las respectivas organizaciones o partidos, salvo un número relativamente pequeño; pero éstos podrán muy bien ser atendidos por intermedio de la Cruz Roja Española en Francia. Responsabilizando a las respectivas solidaridades para que cumplieran al igual que otros organismos benéficos de que se sirve la O.I.R., podría facilitarse la posibilidad de ver ellas las más calificadas para hacer propuestas a favor de sus componentes; con lo cual se haría obra mucho más equitativa.

Se podría argüir que esas Solidaridades son entidades políticas; pero la realidad es que si se las responsabiliza como instrumento para la ayuda a los necesitados que les competen, y se les facilita medios de hacerlo, hay garantía de eficacia y de equidad conforme a los deseos de la propia Comisión Preparatoria de la O.I.R.

Además, el conocimiento y la experiencia que entidades como Solidaridad Democrática tienen de estos problemas constituyen un elemento positivo para secundar los deseos de la O.I.R.; y, menos, justo es, de que haya la menor burocracia posible y que a los necesitados les llegue la mayor cantidad de auxilios. ¿Es que no interesa el consejo y la colaboración de las organizaciones de ayuda creadas por los propios refugiados en el exilio? No lo creemos. Por el contrario, nos parece que la C.P.O.I.R. desearía una colaboración. Entonces, ¿por qué no se requiere a esas entidades para que intervengan? Lo ignoramos. Lo que sí sabemos es que desde los tiempos de la ocupación alemana ha sido el Servicio Social de Aux. Emigrados el que ha hecho las encuestas y que las continúa haciendo hoy, y que si tenía una explicación el que en aquellos tiempos no se quisiera conocer a las entidades benéficas de los exiliados y aún se enviase a sus organizaciones a los campos de concentración, no la tiene hoy, máxime cuando se trata, como en el caso de Solidaridad Democrática Española, de una entidad reconocida como benéfica por las autoridades francesas.

En nuestro deseo de colaborar en la obra de la C.P.O.I.R. para el auxilio a los refugiados españoles en Francia y Norte de África escribimos estas líneas interpretando el sentir de una entidad acreditada por su seriedad y su honradez y con la esperanza de que la C.P.O.I.R. examinará esta cuestión; pues ello, además de conveniente para la propia C.P.O.I.R. y la obra que tiene encomendada, es justo, ya que Solidaridad Democrática Española está integrada por hombres que sienten ideales de paz y de fraternidad y que han colaborado y colaboran en organismos internacionales en que están representados numerosos países del mundo entero. Por tanto, no se explica por qué no se admite una cooperación igual en una labor tan característicamente internacional como la que la O.I.R. viene desarrollando.

Tomamos la esperanza de que la C.P.O.I.R., de acuerdo con las decisiones últimamente adoptadas en sus reuniones de Ginebra de hacer más eficaz su trabajo, se hará eco de estas lamentaciones nuestras y se resolverá a dar intervención en su labor a las organizaciones de solidaridad de los refugiados españoles que acreditan de veras que lo son, como es el caso de Solidaridad Democrática Española.

Manuel MUÑO

## El palenque electoral resolverá el problema español

**A**SPIRAMOS al robustecimiento de los organismos políticos y sindicales. Las realizaciones políticas, sociales y económicas requieren, por sobre todo, la trabazón indispensable de organismos democráticos en los que convergen, chocan y se depuran todas las variantes dentro de ciertas líneas generales aceptadas, y que las mayorías inspiradas por los cerebros más lúcidos de cada organización, imponen y respaldan con la fuerza numérica. La vida política española a individualizar, pontificar y discrepar de todo y de todos, tendrá que irse trocando en reflexión, estudio y tolerancia para con el discrepante.

Ha de sorprendernos un día, — larga y angustiosamente esperada — en que en España se den las condiciones de cierta libertad política que permita a nuestras fuerzas medirse con las reaccionarias en el palenque electoral. Y entonces se pondrá de manifiesto la preparación partidaria, la capacitación y organización de los bandos respectivos. Salta a la vista que toda la reacción se agrupa bajo las banderas de un Gil Robles u otro líder derechista, y las fuerzas liberales y obreristas — los republicanos — tendrán que agruparse en un frente democrático para dar la primera batalla. Y no sólo estará en juego la recuperación de la República o la reinstauración de la monarquía, sino todo lo que una u otra forma de Gobierno implica en nuestro país.

Judalecio Prieto, cuya visión política, inteligencia, honestidad y españolismo, nadie con responsabilidad será capaz de discutir — aunque discrepe de sus puntos de vista — está poniendo a contribución cuando más y representa para acelerar la llegada de ese momento histórico en que, arrojados Franco y la Falange del poder, quedé el campo patrio despejado para la gran batalla electoral.

Vamos a exponer, en apretada síntesis, las tres razones principales que, a nuestro juicio, auguran éxito — y acaso a corto plazo — a la inteligente y tesonera labor del dirigente socialista.

**SITUACION MUNDIAL**

Persiste la tizantez entre Estados Unidos y Rusia. Sabemos hoy, sin lugar a dudas, que Norteamérica sostiene a Franco, en previsión de una hipotética guerra con el Soviet. En la supuesta invasión de Europa por los rusos, España constituiría la espléndida « cabeza de puente » en que apoyar la reconquista. Si la catástrofe se produce, los españoles seremos carne de cañón. Las armas que los rusos enviarán a los antifranquistas y las que los yanquis facilitarán a los ejércitos de Franco, el choque entre ambas fuerzas, la lluvia de bombas-cohetes, atómicas y toda clase de proyectiles, pulverizarán nuestro país y aniquilarán a la mayor parte de sus desdichados habitantes. ¡ Bello porvenir !

En los últimos meses, sin embargo, la solución pacífica de nuestro problema parece abrirse camino. El reciente tratado diplomático entre Norteamérica y Rusia — el pacto Molotov — pone en evidencia que tanto uno como otro toleran en cierto modo los convenios defensivos con países fronterizos: Canadá y México, por un lado; Balcanes y Polonia, por otro. Resulta ya más peligroso saltar lejos de sus fronteras y establecer bases militares. Ello puede conducir a la guerra que cierta opinión sensata quiere evitar a toda costa. Esto, unido al reciente triunfo de los socialcristianos en Italia y al clamoroso mandato provocado por el « malinazo » de la Cámara de Representantes estadounidenses, hace pensar que Norteamérica se inclina, de acuerdo con la mayoría de los países occidentales europeos, a posibilitar en España una lucha electoral legal que termine con el enojoso pleito.

## Cooperación

Por principio hemos de ser partidarios los socialistas de un sistema de producción y distribución cooperativa. No sólo por razones de orden ideológico, sino también por propio egoísmo. En España, durante la guerra civil, las Cooperativas han jugado un papel importante. Cuando apenas había artículos que distribuir y, por tanto, tenía que existir el racionamiento, no era comercio privado el más adpto para desempeñar la función social de hacer llegar a cada uno, a precios tasados, lo poco que el Gobierno podía dar.

El consumidor, que sabe que este comercio privado se ha creado con un espíritu lucrativo, tenía la seguridad — aun cuando en ello hubiera un cierto margen de error — de que el tendero, al no poder vender más que una cantidad limitada de generoso teja que pretendía obtener lo que él consideraba un beneficio « razonable ». De donde deducía que o aumentaba el precio de los artículos, o había en su peso o una parte de los mismos lo desviaba hacia el mercado negro. Lo que contribuía, sin duda alguna, a quebrantar la moral de quien vela que sus recursos no le permitían cubrir las necesidades más elementales de su hogar. Las Cooperativas, por el contrario, sometidas a la fiscalización de todos sus afiliados, no tienen esa libertad de movimientos. El Gobierno republicano no vaciló en dar facilidades a las Cooperativas existentes y en fomentar otras nuevas. El resultado fue muy halagüeño, pues si bien es cierto que algunas se constituyeron guiadas exclusivamente por un instinto egoísta circunstancial, incluso éstas cumplieron el papel que se les había asignado de organismos reguladores.

En Francia, las circunstancias, ciertamente, no son las mismas. El Gobierno adopta medidas autoritarias, aun cuando éstas se hallen plenamente justificadas, sin duda por temor a los intereses privados, que son muy fuertes en este país. El circuito que siguen las mercancías desde el productor al consumidor es largo y complicado. Y cada uno de los intermediarios constituye una potencia desde el punto de vista económico y electoral, aspecto este último muy tenido en cuenta por los partidos políticos franceses.

Sin embargo el movimiento cooperativo en Francia va tomando un mayor incremento. Los agricultores aprecian que coordinando sus esfuerzos pueden, con un menor sacrificio, obtener rendimientos superiores. La maquinaria, eficaz auxiliar del hombre — aun cuando también su competidora al ser explotada por el capitalismo — no puede ser adquirida aisladamente. Los artesanos pueden liberarse de la opresión capitalista creando cooperativas de producción industrial, y como complemento, la Cooperativa de consumo que, al suministrar los intermediarios, pone las mercancías en manos de la masa en condiciones mucho más asequibles.

Los enemigos del sistema cooperativo esgrimen como argumento que el comercio

contribuye, por medio del impuesto a las cargas del Estado. Es cierto, y el Estado puede seguir percibiendo esas mismas cantidades, si las considera necesarias. Pero lo que puede suprimirse es el beneficio que cada uno de los intermediarios obtiene. Que no es pequeño en la mayoría de los casos.

El Partido Socialista Francés (S.F.I.O.) ha creado una Comisión encargada de estudiar los problemas de la coordinación entre los diversos sectores cooperativos. Así, una vez más, dejando de lado la demagogia, quiere realizar una labor eficaz. Estamos convencidos de que el éxito lo acompañará pues se trata de un campo de acción donde todas las ideas progresivas encuentran terreno abonado.

M. R. G.

Luis de BROUCKERE

## El Consejo del Trabajo Británico y el bloqueo de Berlín

El Consejo nacional del Trabajo (National Council of Labour) ha publicado una nota dando su apoyo unánime a la política seguida por el Gobierno británico en la crisis berlinesa. Formado de representantes del partido laborista, del Congreso de los Trade-Unions y de la Unión Cooperativa, el Consejo nacional del Trabajo es el organismo más representativo del movimiento laborista en Gran Bretaña. « Berlín — dice aquel comunicado — somete al mundo democrático a la prueba moral más crítica que haya conocido después de Munich. De nuevo una marea totalitaria amenaza sumergir el último islote de libertad en Europa oriental. De nuevo, millones de hombres y mujeres se ven privados de la altura de la prueba, no justificando esta fe, se arrastraría a todos los pueblos a una catástrofe. Todo signo de debilidad por parte del Oeste — sigue diciendo la nota — constituiría un golpe fatal a la confianza que aún conserva el mundo y una invitación abierta a actos todavía más brutales de intimidación y de agresión. El Consejo nacional del Trabajo aprueba la determinación de su Gobierno y le promete el entero apoyo del movimiento laborista británico para una política basada sobre el carácter sagrado de los acuerdos y la defensa de los derechos democráticos. Es completamente de opinión que ninguna negociación sobre la situación de Berlín puede ser entablada bajo la amenaza de la fuerza, y que ninguna discusión puede ser iniciada antes de que el bloqueo soviético se haya levantado ».

## El Consejo del Trabajo Británico y el bloqueo de Berlín

Manuel MUÑO

## Sobre la unión federal de Europa

**N**O es un sonador misterioso Churchill, o por lo menos no se le puede considerar « ese cómico » que entra en su admirable temperamento del insostenible de la fantasía, pero dotificado por el sentido práctico que necesita el hombre de Estado; y mister Churchill es una de las grandes figuras políticas de lo que va de siglo. Pues bien: mister Churchill, que sigue infatigablemente en la tarea inmediata de la acción y el pensamiento del arte de gobierno, ha resucitado el tema, ya en olvido, de la federación europea.

No hace mucho más de quince años de las fechas en que se hablaba con insistencia de los Estados Unidos de Europa. Aristides Briand, a la sazón presidente del Gobierno francés, pronunciaba en la asamblea de la Sociedad de Naciones, en septiembre de 1929, un discurso sobre este tema, discurso que entonces pareció memorable: « Pienso que entre pueblos que están geográficamente agrupados, como los pueblos de Europa, debe existir una especie de lazo federal. Estos pueblos deben tener en todo momento la posibilidad de entrar en relaciones comunes, de discutir sus intereses comunes. En una palabra, debe establecerse entre ellos un lazo de solidaridad, que les permita hacer frente en un momento dado a circunstancias graves, si llegasen a hacer ». El propio Briand dirigía el 1.º de Mayo de 1930 a veintiocho gobiernos europeos un Memorandum sobre la organización federal europea. Todo esto parece muy lejano; palabras de una época que se confundió con los proyectos de paz que se discutían en el XVIII. Cabe imaginar el gesto de indiferencia de las gentes, que han hecho la última guerra mundial, ante el recuerdo de esta tentativa, tan cercana en el orden del tiempo, y tan asperamente borrada por los tremendos acontecimientos que se han presenciado y vivido de diez años a esta parte.

Por lo demás, el proyecto de Briand no había nacido en el vacío. Eran muchos y de notable prestigio los que pedían la unión europea. El conde Riecher de N. Condého-Kalergi trabajó con ejemplar tenacidad en servicio de esta iniciativa; desde 1926 la organizaba en Fran-

cia el prestigioso estadista, M. Loucheur; en Bélgica la sostenía con todo fervor M. Huymans. La defensa en Inglaterra, con entusiasmo no exento de humor, H.G. Wells, y Koch, presidente del partido demócrata alemán, hablaba en Ginebra en 1929 en nombre de un muy numeroso grupo de partidarios, dentro de su patria, de la Pan-Europa. Entidades, publicistas, políticos que la defendían y difundían eran legion. Pero ya por esas fechas el panorama internacional del viejo mundo presentaba síntomas poco tranquilizadores. Apenas transcurrieron cinco años, y las voces de los amigos de la Unión Europea sonaban en una soledad fría y ceñuda.

La guerra ha enterrado tal muchedumbre de humanidad y de ideas, que no puede causar extrañeza el hundimiento del ideal de la Unión Europea. Sucede, no obstante, que cosas muy que mueren y resurgen con otras formas, pero con el mismo espíritu, hasta donde la historia se repite. Muirió, por ejemplo, la Sociedad de las Naciones, y aparece la Organización de las Naciones Unidas, en la que no todo es progreso comparado con aquella; cayó a tierra el ideal de la Pan-Europa, y lo recoge con su universal prestigio Winston Churchill. No son los únicos ejemplos que pueden citarse de la muerte y resurrección de empresas e ideales humanos en la crisis de nuestro tiempo.

Sin embargo, toda la autoridad innegable del famoso estadista británico no ha logrado hasta el momento dotar de cuerpo vigoroso al proyecto de la Unión Europea. Los que recuerdan la no demasiada adhesión que tuvo este ideal hace quince años — y nadie que lo profesara podía sentirse satisfecho de resultados tan mediocres — encontrarían que fue incomparablemente superior a la de ahora. Ni siquiera es fácil conseguir una información tan detallada de estos discursos de Winston Churchill. Apenas unas breves líneas de las agencias de noticias lo men-

cionan; el sentido llevado hasta la irritación, de la actualidad, lleva a los periodistas a volver la espalda a las interesantes palabras de Winston Churchill. Se hubiera dirigido a exaltar las discrepancias, a advertir las zonas de riesgo y de polémica, e interminables columnas las hubieran recogido, con detalles de tan dudoso interés como el número de minutos exactos que duró el discurso y el de palabras pronunciadas.

Pensar que mister Churchill se ha pasado al bando — tan poco organizado — de los sofistas internacionalistas carece de sentido. Posible es que su punto de vista obedezca a razones de tan apremiante actualidad, como las que más lo posean; que apunte a objetivos próximos distintos al de Unión Europea misma y, en suma, que el aparente escape al campo de lo teórico sea una ilusión. Es sensible que Churchill aparezca en este campo más solitario que lo fuera en 1930, donde, a fin de cuentas, lo acompañaba mucha y muy resuelta y valerosa gente.

Lo interesante es advertir que la unidad de Europa, conscientemente buscada, y libremente concebida, es ideal que no se ha llevado la guerra. Si

por el momento aparece oculto por escombros y ruinas ya se apuntan signos de su renacimiento. Débiles, sin duda, Acaso puedan fortalecerse.

Las cosas, de cuando terminaron las hostilidades a hoy, no se presentan muy propicias al empeño de Churchill, y, probablemente, una figura política menos considerable, que adoptara su misma profesión de fe en favor de la Unión Europea,

no hubiera merecido demasiada atención. A lo que parece, la guerra no sólo ha causado tremendas pérdidas humanas, ruinas abundantes, desajustes, empobrecimiento e inflación económica, sino graves lesiones a la confianza en los valores del espíritu. No son pocas las voces respetables que acusan, en la conciencia colectiva de Europa, extraño y universal decaimiento. Y añaden observaciones positivas que contrastan con el optimismo, dominante al terminar la primera guerra mundial, y el pesimismo y amargura de ahora. Los que han vivido los dos momentos, pese a lo subjetivo de sus apreciaciones, advierten en términos generales la exactitud de tales juicios. El año de 1919 lo graba en pocos meses elaborados los tratados de paz, y sobre todo constituir la Sociedad de las

Naciones. Se creyó por muy amplios grupos del mundo entero que había comenzado una nueva era en la política internacional. La base de la Sociedad de las Naciones no era otra que, reconociendo la igualdad democrática entre los pueblos, establecer órganos directores de fecundas empresas de solidaridad. El ensayo merecía, ciertamente, actitud de tanta esperanza. Por autorizados que fueran sus precedentes doctrinales, era la primera vez en la historia universal que se acometía empresa semejante. Sin tener en cuenta demasiadas diferencias reales de poder político y económico, todas las naciones podían ingresar en un sistema de libre seguridad, que aspiraba a conseguir para la comunidad internacional un irrefragable equilibrio jurídico. Empezaba a hablarse del Estado mundial, en el cual se apuntaban los tres poderes de la concepción constitucional clásica: el parlamento en la asamblea de las naciones; el gobierno en el consejo de la sociedad, y el tribunal supremo en la corte de La Haya. Todo consistía, una vez suscrito el pacto de Versalles, en que los pueblos adheridos cumplirían de buena fe y sin excepción las normas que habían pactado libremente.

Era un hecho históricamente nuevo. Hasta 1919 lo que puede llamarse la unidad de Europa sólo se había logrado de modo efectivo por el camino del poder material. Fue el caso de la paz romana. Sin que los estadistas de la vieja e ilustre República de Roma se lo propusieran conscientemente, la continuidad de su política y su cierto sentido del arte de gobernar a los pueblos, hicieron posible establecer una paz permanente, que duró siglos, a partir de Augusto. Los emperadores Antoninos dieron ochenta años de admirable tranquilidad al mundo mediterráneo. El pensamiento de los estoicos proporcionó el aparato intelectual de la paz romana, pero, en definitiva, y sin desconocer la nobleza de esta visión co-

por el momento aparece oculto por escombros y ruinas ya se apuntan signos de su renacimiento. Débiles, sin duda, Acaso puedan fortalecerse.

Las cosas, de cuando terminaron las hostilidades a hoy, no se presentan muy propicias al empeño de Churchill, y, probablemente, una figura política menos considerable, que adoptara su misma profesión de fe en favor de la Unión Europea,

no hubiera merecido demasiada atención. A lo que parece, la guerra no sólo ha causado tremendas pérdidas humanas, ruinas abundantes, desajustes, empobrecimiento e inflación económica, sino graves lesiones a la confianza en los valores del espíritu. No son pocas las voces respetables que acusan, en la conciencia colectiva de Europa, extraño y universal decaimiento. Y añaden observaciones positivas que contrastan con el optimismo, dominante al terminar la primera guerra mundial, y el pesimismo y amargura de ahora. Los que han vivido los dos momentos, pese a lo subjetivo de sus apreciaciones, advierten en términos generales la exactitud de tales juicios. El año de 1919 lo graba en pocos meses elaborados los tratados de paz, y sobre todo constituir la Sociedad de las

mopolita, su origen histórico estaba en la fuerza y su segregación radicó en la debilidad material de Roma. No ya Trajano, general victorioso, sino el estoico Marco Aurelio debió tomar las armas para resguardar en las fronteras el privilegio material de la paz romana.

Con un espacio geográfico diferente, aquel nado reducido, el sistema espiritual y político del pontificado y su imperio, le bastaban las suficientes para establecer una nueva paz internacional con elementos que ya no descansaban en la fuerza material misma. Este nuevo método, que tuvo en canonistas y civilistas inteligentes servidores, vivió más en los principios que en los hechos, y estuvo siempre marcado por la pugna Cristiandad-Islam, que sirve de marco a toda la edad media europea, desde los comienzos del siglo VII, y que se prolonga hasta fines del XVI por la existencia del peligro otomano en el oriente europeo.

Por lo demás, la doctrina de los dos espadas no pudo errar el camino a la aparición de la diversidad nacional, y en este punto el siglo XVI y la Reforma se limitaron a consolidar la dispersión política de la cristiandad existente en la edad media. Fue forzoso aceptar los hechos y sustituir la concepción de la paz romana y la de la república cristiana por el sistema de los Estados nacionales. El derecho internacional aparece de la mano de Francisco de Vitoria y Hugo Grocio como única solución de unidad para un mundo diverso. Pero la ley internacional no fué tampoco más afortunada. (Continúa a la página 3)

La revista religiosa órgano de los padres corazonistas ha publicado el retrato de Franco orando, de rodillas, ante la Virgen de Fátima. De bajo de la fotografía los frailillos han puesto una leyenda según la cual Franco será elevado a los altares, santificándose como a los reyes San Fernando y San Hermenegildo. ¡ Buena corazonada la de los corazonistas! Como San Franco suena pesimemente y San Francisco figura ya en el santoral, habrá que buscarle otra denominación a Franco en el cielo. San Tigre le iría muy bien.

**SITUACION ESPAÑOLA**

Los economistas clásicos conciben en que el bienestar de los pueblos y su normal abastecimiento anual de bienes y productos depende esencialmente de estos dos factores: Primero, la destreza y actividad de sus habitantes. Segundo, la proporción entre los que realizan un trabajo útil y los que no lo realizan útilmente. Admiten que todo pueblo puede soportar una cantidad notable (Continúa a la página 3)

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Sainle-Marseille Gérant : R DONAS